



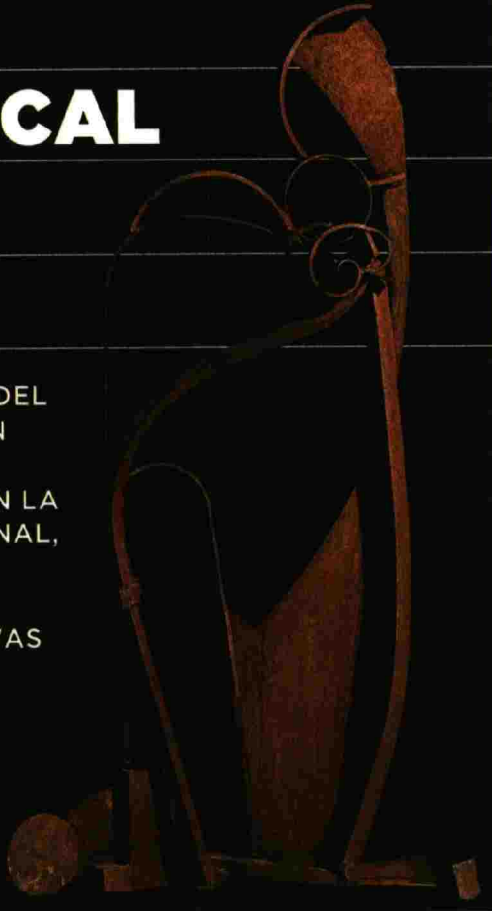
A R T E

L A E X P O S I C I O N

SER VERTICAL O NO SER

LA COLECCIÓN DEL ITALIANO SIMON SPIERER, QUE PUEDE VERSE EN LA FUNDACIÓN CANAL, ATESORA ESCULTURAS REPRESENTATIVAS DE TODOS LOS MOVIMIENTOS DEL SIGLO XX

CATALAN DOUBLE,
DE ANTHONY CARO,
UNO DE LOS MAESTROS
DE «LO HUECO».



UN BOSQUE DE ESCULTURAS | FUNDACIÓN CANAL (MATEO INURRIA, 2) | HASTA EL 26 DE JULIO | ENTRADA GRATIS

La Fundación Canal presenta una muestra que se ciñe al hecho simple de que las esculturas, según su estructura profunda, se yerguen como árboles. Por eso podemos suponer que, ante una colección de ellas, nos sentiremos inmersos en un bosque. De ahí el título de la exposición: *El bosque de las esculturas. La colección de Simon Spierer*.

Spierer, italiano del norte, fue un coleccionista apasionado y excéntrico, como demuestra el hecho de convenciera al no menos extravagante Warhol para que le retratará junto a sus dos galgos rusos porque no le interesaba su retrato sino el de sus perros.

Spierer escoge siempre obras donde la verticalidad es el tema, ya sea porque resulta muy exagerada o bien por lo contrario, porque aparece sutilmente desarrollada. Como se trata de una buena colección de arte moderno, abarca desde los años 20 hasta el nuevo siglo, también ofrece una típica y contradictoria reflexión sobre la historia del arte reciente. En unos suscitará la idea de que el arte apenas ha cambiado desde los griegos y otros quedarán fascinados por las enormes diferencias con que cada escuela vanguardista ha

abordado la tarea de dar forma a un prisma con menos base que altura.

Unas veces es cuestión del material, así un pilar de Vera Röhm empieza siendo de madera y acaba en plástico transparente o el bronce de la francesa nonagenaria Louise Bourgeois está pintado de un sorprendente blanco pastoso. Sin olvidar el elegante uso que hace Isamu Noguchi del metal, que, en sus manos, parece papel. Otras veces, el espectáculo recae sobre la lucha entre los maestros de «lo hueco» (Julio González, Anthony Caro o el último en llegar, Laurent de Pury) y los de la masa. Aunque estos últimos puedan ser tan finos como Max Bil (un cultivador de la más exquisita y perturbadora geometría); livianos como Brancusi, que retrata la experiencia de sentirse pájaro, o escuetos como Giacometti, autor de delgadísimas figuras. La otra línea genealógica la encarnan el sinuoso pero macizo Henry Moore y el brutal Lucio Fontana.

A veces es el arte de la asociación el que se pone al servicio de la idea de lo vertical. Así, los tubulares dedos que constituyen *Manipulations* (1991), del neopop Anthony Crag, tienen la imponente presencia de un órgano. O el *Unicornio* (1991) de Daniel Spoerri, que presenta un cuerno de gran longitud que parte de un esqueleto de caballo, ostenta tal largura que hace pensar en una lanza. De modo que Spoerri, ni corto ni perezoso, le añade una mano de caballero que parece empuñarlo para luchar en un torneo. El lance podría perfectamente darse en un bosque tan fantástico como éste.

ALMUDENA BAEZA



«EL UNICORNIO». PIEZA DE DANIEL SPOERRI CREADA EN 1991.

LÁMPARA SEXY

La lámpara-escultura de André Masson, *Arbre-femme (Femme lumineuse)* (1973), fundida en bronce y tratada para obtener una bonita pátina marrón, representa un rítmico juego de labios (horizontales) y sexos (verticales) y muestra ese retrato oculto que forman pechos y sonrisa púbica. La lucha que surrealistas veían entre la vida burguesa y la vida del deseo resulta aquí una ruidosa colisión más que un combate serio.

